

EL PAPEL DE LA EMOCION EN LA CONSTRUCCION DE REPRESENTACIONES SOCIALES: INVITACION PARA UNA REFLEXION TEORICA

MARIA A. BANCHS

Universidad de Caracas, Venezuela

En este trabajo recogemos algunas ideas sobre el papel que juegan las emociones en la construcción del psiquismo, de la conciencia y, por ende, de las representaciones sociales. Nos hemos aproximado a esta línea de reflexión por la vía empírica, es decir, cuando hemos constatado en investigaciones sobre representaciones sociales cómo lo emocional incide tanto sobre la interacción social (contexto en el cual se construyen las representaciones) como sobre la construcción de significados y la selección de informaciones. Nuestro objetivo aquí es bastante modesto: no tenemos una respuesta clara ni elaborada sobre la incidencia de la emocionalidad en los procesos de construcción del conocimiento cotidiano. Sin embargo nos parece que un primer paso, consiste en recoger las ideas de algunos autores que trabajan en esta línea de reflexión con la finalidad de someterlas a la discusión de los teóricos de las representaciones sociales. Comenzamos este trabajo con una breve definición del problema, luego recogemos algunas investigaciones y reflexiones teóricas sobre el tema y cerramos la discusión ilustrando con datos de una investigación de la autora el efecto de la emoción sobre las informaciones que se seleccionan para construir representaciones.

DEFINICION DEL PROBLEMA

Una de las críticas que con mayor frecuencia se ha dirigido a las Representaciones Sociales se refiere a la impronta cognitivista de sus explicaciones teóricas. En efecto, cuando se explican los modos de emergencia (presión a la inferencia, campo de información y focalización) los modos de organización (estructura alrededor de un núcleo figurativo) y construcción del conocimiento del sentido común (objetivación y anclaje) así como las dimensiones de las Representaciones Sociales (información, actitudes y campo de representación), nos encontramos fundamentalmente frente a argumentos relacionados con procesos cognitivos. En este sentido no deja de tener razón Fernando González Rey (1991) cuando señala la ausencia de desarrollos teóricos en cuanto al papel que juegan, en la construcción de Representaciones Sociales, aspectos fundamentales de la subjetividad tales como necesidades, motivaciones, emociones, afectos, pulsiones inconscientes o contenidos reprimidos.

Cosa distinta, con la que no estamos de acuerdo, es cuando se identifica la teoría con el cognitivismo de la psicología social mainstream. Esto es, cuando se considera que los estudios de atribuciones, formación de impresiones, percepción social, etc. y los de representaciones sociales se fundamentan sobre la misma base epistemológica y ontológica. El adjetivo 'social' que califica aquella psicología social (la estadounidense) tiene un significado claramente distinto de ese mismo adjetivo cuando califica las representaciones sociales. Por otra parte el cognitivismo estadounidense se interesa fundamentalmente por los mecanismos de procesamiento de información independientemente de los contenidos, mientras que para las representaciones sociales lo que importa son los modos de conocimiento y los procesos simbólicos. Nuestro objetivo aquí no es retomar una discusión en cuanto a la diferencia entre una y otra escuela psicosocial (ver sobre este tema, Gilly, 1980; Moscovici, 1982; Paicheler, 1984; Banchs, 1987 y 1988) sino aclarar que el estar de acuerdo con la crítica que Fernández Rey dirige a la teoría, no implica de ninguna forma que consideremos las representaciones sociales como parte de las teorías cognitivistas de la psicología social mainstream.

El objetivo de este artículo es intentar aproximarnos a la respuesta de una pregunta concreta: *¿Qué papel juega la Emoción en la construcción de Representaciones Sociales?* Como hemos señalado, debe entenderse que lo que ofrecemos aquí es sólo una aproximación en la que se plantean algunas líneas de indagación acerca del papel de emociones y afectos. En este sentido lo que observa Lane acerca de la constitución del psiquismo humano es aplicable, por analogía, a la constitución de representaciones sociales, esto es que "son las investigaciones sistemáticas las que podrán precisar el papel de las emociones y de los sentimientos en la constitución del psiquismo humano" (Lane (1995: 61), psiquismo o conciencia, parte de cuyos contenidos los constituyen nuestras representaciones del mundo que nos rodea y de nosotros mismos.

En fin conviene subrayar que la crítica que González Rey dirige a la teoría de las Representaciones Sociales, puede aplicarse a la mayoría de las producciones conceptuales en Psicología Social tanto tradicionales como actuales: ellas dejan de lado el factor emocional. Esto es cierto tanto para los conductistas como para los cognitivistas, los interaccionistas simbólicos, los que estudian representaciones sociales o los socioconstruccionistas. Algo tan cercano a nosotros como el hecho de que nuestras vidas, mas allá de lo que son los rituales cotidianos, están permanentemente atravesadas por la emocionalidad, aparece o totalmente escotomizado o bien formulado de manera tangencial. Sin embargo es claro el hecho de que enfrentamos la vida en general o bien expresándonos a través de las emociones o bien defendiéndonos de ellas.

ANTECEDENTES

Si bien damos razón a González Rey cuando señala la ausencia de explicaciones sobre aspectos fundamentales de la subjetividad en las representaciones sociales conviene matizar esta crítica, pues en realidad no es que la teoría ignore o niegue la importancia de las emociones, sino que le hace falta desarrollar un conocimiento mas comprehensivo sobre este aspecto. De hecho, entre otros, podemos citar los siguientes ejemplos que dan fe de la conciencia de los investigadores acerca de la importancia de la emocionalidad para el estudio de las representaciones sociales:

Jodelet considera que ellas deben abordarse "*articulando elementos afectivos, mentales, sociales*; integrando la cognición al lenguaje, a la comunicación y a las relaciones sociales que afectan las representaciones sociales y la realidad material, social e ideática sobre la cual ellas intervienen" (1989: 41 cursivas nuestras). Por su parte Di Giacomo (1989) en un estudio empírico sobre alianzas y rechazos intergrupales en un movimiento contestatario encuentra que el factor evaluativo juega un papel fundamental en el proceso representacional concluyendo que "debemos considerar las representaciones sociales como el producto de un proceso permanente y social de evaluación de la gente y de los

hechos", llegando a definir las representaciones sociales como "el conjunto de contenidos evaluativos evocados por una población determinada en relación con cualquier objeto de su ambiente y sobre la base de criterios sociales de evaluación" (1989: 134-135). Spink (1994: 124) las aborda desde una perspectiva cualitativa a través de estudios de casos "para buscar en la relación representación-acción los mecanismos *cognitivos y afectivos* de (su) elaboración" (cursivas nuestras).

Por otra parte, fuera del ámbito de quienes trabajan con representaciones sociales, en nuestra indagación sobre el tema de las emociones hemos conseguido pocas referencias teóricas en el seno de la psicología social. Tres fuentes de información nos parecieron importantes:

1. El texto compilado por Echebarría y Páez (1989) sobre *Emociones y Perspectivas Psicosociales*
2. Un texto recientemente compilado por Lane y Sawaia (1995) en el que aparecen varios capítulos que plantean la necesidad de incluir el estudio de las emociones como categoría fundamental de la psicología social
3. La propuesta de Ute Holkamp-Osterkamp sobre la interrelación entre emoción-cognición-potencial de acción¹

El texto de Echebarría y Páez, compila una serie de estudios tanto teóricos como metodológicos y empíricos. Sin embargo los trabajos allí relacionados sólo se vinculan tangencialmente con la respuesta que intentamos buscar sobre el papel de la emoción en la construcción de representaciones. En esencia lo que allí se plantea es que el problema se ha centrado en estudiar cómo los individuos procesan la información sobre la afectividad o cómo la afectividad influye en los procesos cognitivos (Páez, Echebarría y Villarreal, 1989). Para algunos autores que trabajan modelos de procesamiento de la información de las emociones "las reacciones afectivas se co-ensamblan con los sistemas cognitivos y amplifican su acción" (Ibid.: 97). Para otros, las emociones estarían asociadas a esquemas cognitivos o serían ellas mismas esquemas cognitivos. Para los neo-darwinistas serían un instrumento para la supervivencia de carácter heredado, habiendo algunas emociones básicas que compartimos con los animales. Algunos sociocognitivistas como Hochschild consideran que las emociones "no son respuestas automáticas biológicamente dadas (sino) un producto de la interacción social, en particular de cómo el sujeto evalúa y maneja sus respuestas emocionales, a partir de las ideologías y normas que posee" (en Páez, Echebarría y Villarreal, Op. Cit. : 157), mientras que para los construccionistas sociales "una emoción es un significado aprendido que le permite organizar al sujeto una experiencia privada" (Ibid.: 173), es una construcción social a partir del lenguaje y normas culturales. Rimé señala que la tendencia de la psicología social ha sido considerar las emociones como un fenómeno cognitivo, abordándolas desde una perspectiva no-social. Por ello "la psicología social ha obrado como si las emociones constituyesen una dimensión relativamente ausente del universo de las relaciones sociales" (1989: 459)

Las dos segundas fuentes de información, se aproximan más, a nuestro entender, de la esencia del problema, por ello las trataremos separadamente para finalizar extrayendo de allí lo que ellas aportan para responder nuestra pregunta.

LOS APORTES DE LA ESCUELA DE SAO PAULO

Denominamos aquí 'Escuela de Sao Paulo' la producción intelectual que se ha desarrollado desde la Maestría y el Doctorado de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo (PUC-SP) bajo la dirección desde sus inicios hasta hace pocos años de Silvia M. Lane y actualmente bajo la dirección de Mary Jane Spink.

¹ Lamentablemente el autor, alemán, tiene pocos textos traducidos al inglés lo que nos impidió incluir otras referencias dentro de esta línea.

La designamos como Escuela ya que desde ese espacio académico se ha producido una reflexión sistemática sobre la psicología social bajo una concepción crítica de la psicología social mainstream.

Partiendo de su propia realidad y cuestionando la ausencia de relación entre los postulados teóricos de la psicología social mainstream y esa realidad, Silvia Lane ha desarrollado una Psicología Social con enfoque Materialista-Histórico y orientada hacia la Investigación-Acción-Participativa. Desde ese enfoque se han ido identificando categorías teóricas fundamentales tales como Identidad, Representaciones, Lenguaje, Pensamiento, Acción, Conciencia, etc.

Por su parte, Mary Jane Spink, desarrolla la teoría de las Representaciones Sociales desde una perspectiva cualitativa y vinculada con algunos planteamientos socioconstruccionistas. Así, se encuentra en la literatura del grupo, vinculaciones entre las representaciones sociales y categorías marxistas como ideología, conciencia, identidad. A medida que se van desarrollando las investigaciones empíricas se van cuestionando y desarrollando las categorías teóricas, y es por ésta vía que Lane llega al planteamiento de la importancia del papel de las emociones en el desarrollo de la conciencia.

EN BUSQUEDA DE LAS EMOCIONES

En efecto Lane señala que en el curso de las investigaciones del grupo emerge la constatación de “la importancia de las emociones como una mediación, al lado del lenguaje y del pensamiento en la constitución del psiquismo humano” (1995: 56). Para apoyar esta afirmación cita, entre otros, el estudio de Bader Sawaia sobre el movimiento de la conciencia en un grupo autogestionario de mujeres del sector popular. Sawaia observa que, al ser entrevistadas, estas mujeres no dan cuenta en sus discursos de contenidos emocionales; mientras que al observarlas mientras trabajan se nota que cuando abordan los mismos temas en conversaciones informales, refieren esos mismos contenidos asociados a emociones (que alegría!, que rabia!, que decepción!). En este sentido Lane hace la siguiente reflexión:

“Percibimos, entonces, hasta que punto la expresión de emociones era algo que no se contaba a los otros, o que sólo tenía sentido para aquellos que vivieron las mismas situaciones. Y nos preguntamos hasta que punto esconder las emociones sería algo ideológico. De hecho, la objetividad, la precisión, parecían excluir cualquier emoción, pues ésta comprometería la fidelidad de lo que se relataba. El movimiento de la conciencia, sin embargo, parecía ser impulsado por emociones que llevaban a la acción” (Ibid.: 56).

Por otro lado, al constatar en investigaciones con grupos indígenas como los Xavantes y los Bororós, que una característica particular de ambos es la predominancia de las emociones sobre lo relacional o lo verbal en sus relaciones sociales, y que “nada indica que estos indios presenten contenidos inconscientes pues ninguna emoción es reprimida” (Ibid.: 60), se pregunta hasta que punto la represión emocional y los contenidos inconscientes con producciones históricas.

Sugiere que el inconsciente es un producto histórico que surge de la escisión entre el hombre público y el privado: la expresión emocional se reprime en público y se libera en la esfera privada.

Cada vez más el ser humano se hace racional y hasta se emociona -se avergüenza- por emocionarse. Estas constataciones la llevan a buscar “el hilo perdido entre racionalidad e irracionalidad (y a intentar reintegrar) las emociones y los sentimientos en el ser humano como un todo” (Ibid.: 62).

De particular relevancia para el tema que nos ocupa son dos de las investigaciones compiladas por Lane como ilustraciones de la importancia de los procesos afectivos: por un lado, encontramos el estudio de Silvia Friedman sobre la Representación Social de la

Tartamudez y, por el otro, el estudio de Mónica Galano sobre las categorías afectivas en los procesos grupales.

EMOCIONES Y REPRESENTACIONES DE SI MISMO EN UN GRUPO DE TARTAMUDOS

Silvia Friedman acota que el estudio sobre las representaciones sociales de la tartamudez la llevó directamente al estudio de las emociones. La autora realizó entrevistas en profundidad a 7 tartamudos con el objeto de identificar las manifestaciones de la tartamudez. Amen de referirse al papel de lo emocional en las representaciones que de si mismos como hablantes refieren los entrevistados, Friedman vincula representaciones y conciencia en los siguientes términos:

“El concepto de representaciones Sociales nos remite a la intersección entre lenguaje y conciencia, siendo entendido, en el ámbito de lo social, como objetivación de los significados sociales, históricos, en los comportamientos de los individuos que componen la sociedad y en las acciones de las instituciones sociales, y, en el ámbito de lo individual, como síntesis entre los significados sociales y los sentidos personales objetivados en la conciencia y en las actividades de los individuos o grupos sociales” (1995: 138)²

Lo relevante de este estudio para nuestro análisis es que, al situarse en la coyuntura entre lo individual y lo social, Friedman logra captar la importancia de lo emocional llegando a la conclusión de que la representación negativa que de si mismos como hablantes tienen las personas que ella entrevistó, está íntimamente vinculada a “la activación de emociones negativas ligadas al acto de hablar, a partir de las relaciones sociales vividas” (Ibid.: 142) y que estas emociones y representaciones negativas son la base sobre la cual se construye el habla tartamuda. De ahí que para desarrollar un proceso terapéutico con miras a eliminar este defecto del habla, parte del conocimiento del sistema de representaciones característico del habla tartamuda. La relación es tal que, al desarrollar en los tartamudos emociones positivas en relación con su imagen de hablantes, se logra superar este defecto del habla.

La autora concluye señalando que “el estudio de las representaciones sociales (. . .) evidenció una dialéctica entre subjetividad y objetividad del modo de producción de si como hablantes de los sujetos que estudiamos (. . .) (y nos) permitió que comprendiésemos especificidades de la mediación emocional y de la afectividad para la producción de si como hablante, destacando la importancia de estos para la construcción de la conciencia del individuo” (Ibid.: 142)

LAS EMOCIONES EN LA INTERACCION GRUPAL

Mónica Galano desarrolló un modelo de análisis del proceso grupal³ a partir de cinco categorías que no deben ser enfocadas separadamente sino desde una perspectiva compleja y de interpelación: Ideología, Poder, Afecto, Emoción y Mito. Ellas “forman un sistema que organiza creencias y normas, conducen las relaciones y las acciones. Ellas tienen también la capacidad de producir la operatividad y la vinculación articulando, al mismo tiempo, sus características internas con las vicisitudes del contexto (1995: 150).

² Siguiendo a Leontiev, entiende los significados sociales de las palabras como “el sistema estable de relaciones o enlaces que componen el significado, producto objetivo de la historia de un grupo, común a todas las personas que a él pertenecen”. Los sentidos personales “se refieren a enlaces o relaciones atribuidas a las palabras en la confrontación entre los significados sociales vigentes y la vivencia personal; (estando ligados a momentos y situaciones dadas, a motivos y afectos, a las actividades y experiencias particulares vividas por los sujetos)” (1995: 138 y 137 respectivamente)

³ Entendiendo el proceso grupal como organización grupal en movimiento

Galano distingue emoción de afecto y crea subcategorías vinculando las categorías vinculativas (Emoción y Afecto) con las cognocitivas (Ideología, Mito, Poder). Se refiere así a la Ideología de las Emociones, el Mito de las Emociones y el Poder de las Emociones; a la Ideología del Afecto, el Mito del Afecto y el Poder del Afecto.

Las emociones se caracterizan por producir una activación fisiológica que se refleja en una expresión corporal. Estas expresiones (de rubor, tensión arterial, ritmo cardíaco, etc.) son leídas de acuerdo con códigos culturales, conforme al contexto en el cual ocurren. Por su parte los afectos comprenden “un amplio espectro de sentimientos asociados a las historias de las relaciones” (Ibid.: 152).

Si las emociones permiten y amenazan la unión grupal es porque necesitan ser expresadas para descargar tensiones, pero, al hacerlo, amenazan con desestructurar, disociar. Los afectos, en cambio, “estructuran los entrelazamientos de las subjetividades personales, sean las actitudes solidarias, antipatías, enfrentamientos, lealtades u oposiciones (Ibid.: 152).

La Ideología de Emociones y Afectos comporta el lado racional (o racionalizado) mientras que el Mito de Emociones y Afectos comporta el lado fantasioso, inconsciente, colectivo, visceral. La ideología determina las emociones y afectos que pueden ser expresados y aquellos que deben reprimirse u ocultarse. El mito, en tanto que fantasías inconscientes - tanto grupales como culturales- produce significaciones acerca de las estrategias de expresión o represión de emociones y acerca de presupuestos sobre los afectos raras veces cuestionados (ie. las mujeres son mas cariñosas, los homosexuales son más sensibles, etc.). Los mitos tienden a organizar los afectos de manera imperceptible.

El Poder de las Emociones consiste en la capacidad que se le atribuye para Estructurar/Desestructurar, Destruir/Aliviar al grupo. El Poder del Afecto reside en su capacidad de determinar las acciones y conductas frente a los diferentes miembros del grupo en la defensa de las lealtades. El Poder del Afecto hace que discursos y decisiones grupales estén con frecuencia ligados a compromisos afectivos.

Al aplicar estas categorías de análisis intentando captar las producciones organizativas que regulan las acciones, discursos y relaciones de un grupo, Galano precisa que son las producciones vinculativas, es decir, emociones y afectos, las que “establecen y refuerzan los núcleos de significados de las acciones, creencias y relaciones puntualizando en el interjuego grupal uniones, antagonismos, lealtades, desconfianzas” (Ibid.: 147)

De este conjunto de investigaciones y reflexiones destacaremos por ahora lo siguiente:

La importancia de la posibilidad de expresar o la necesidad de ocultar/reprimir emociones y afectos en la constitución de la conciencia y de representaciones.

La dificultad para captar contenidos emocionales a través de entrevistas u otras técnicas de recolección de datos dentro del marco de una investigación

La emergencia de contenidos emocionales cuando el objeto de investigación (ie. tartamudez) implica afectivamente a las personas investigadas

Las emociones y afectos como mediadores de las relaciones en grupo

A continuación, nos referiremos a la tercera fuente que nutre esta reflexión.

LA TEORIA CRITICA DE LA EMOCION-COGNICION-POTENCIA DE ACCION

Partiendo de que la mayoría de estudios sobre cognición-emoción se han hecho en abstracción de las condiciones de vida concretas de los individuos, Ute Holzkamp-Osterkamp (1991) propone centrarnos en una conexión mas comprehensiva como lo es la existente entre cognición-emocionalidad-acción. Señala el autor que "cuando se considera esta conexión y se recuerda que las posibilidades individuales de acción son medidas en el nivel de existencia humana por las relaciones que ella o él tengan con los otros miembros de la sociedad, se hace obvio cuan limitadas serían nuestras concepciones si tratásemos a los individuos como si adquiriesen conocimiento en un vacío en lugar de adquirirlos en la

situación concreta y tejido de intereses socialmente determinados en los que sus acciones deben integrarse y dentro de la cual se debe establecer su existencia" (1991: 108)

De acuerdo con este autor la evaluación emocional de las condiciones ambientales subyace a toda actividad en la vida siendo "la base y primer paso de todo proceso cognitivo, esto es, del pensar y actuar que busca información sobre las condiciones existentes" (1991: 105).

En la existencia social las personas unen su poder en la tarea común de mantener y tratar de expandir las condiciones para la vida. Las acciones para satisfacer las necesidades individuales exigen una evaluación emocional y subjetiva de las condiciones objetivas y de las posibilidades que éstas ofrecen para llevarlas a cabo. Esta evaluación configura un tono emocional global, esto es, no se trata de feedbacks evaluativos acerca de la adaptabilidad de cada conducta al ambiente, sino de una condensación automática de todas las evaluaciones particulares.

Por otra parte, las emociones dominantes en un momento particular no son las que determinan la acción, sino el conjunto de necesidades y los efectos que la satisfacción de una de ellas pueda tener sobre intereses y metas a largo plazo. En otras palabras, no actuamos de manera automática para satisfacer necesidades inmediatas sino de manera consciente, buscando mantener y mejorar nuestras condiciones objetivas de existencia. Se trata no sólo de satisfacer una necesidad presente sino de tener la seguridad subjetiva de que esa y el estado general de necesidades podrán ser satisfechas en el futuro.

Estos procesos son procesos sociales: "la competencia de la acción no depende sólo de las capacidades individuales sino del grado y la calidad de las relaciones sociales. La evaluación emocional que otros hacen de la situación objetiva se vuelve particularmente significativa para la existencia individual y su enriquecimiento. Al mismo tiempo el consenso evaluativo de las circunstancias objetivas refleja la conectividad emocional con otros como evaluación subjetiva de las posibilidades de acción conjunta" (Ibid.: 105)

Las emociones pueden facilitar o inhibir el proceso de adquisición de conocimientos y de realización de la acción. Aquellas emociones que conocemos, frente a las cuales nos sentimos seguros y que están en relaciones inequívocas con el ambiente nos permiten realizar las acciones apropiadas sobre la base de nuestra experiencia pasada y sin temor a conflictos. Al contrario, nuestras emociones no son claras cuando "las relaciones ambientales son contradictorias, cuando ciertas posibilidades de desarrollo son simultáneamente ofrecidas y obstruidas, cuando el apoyo de otros es ambivalente, cuando dependemos de otros y somos restringidos o explotados por ellos y se nos impide articular y confrontar esas contradicciones, cuando no podemos ni expresar abiertamente impulsos emocionales hacia la acción ni protegernos de ellos" (Ibid.: 106). En estos casos se teme a las propias emociones, a las consecuencias de nuestros propios impulsos, lo cual "canaliza el pensamiento hacia direcciones seguras y relativamente neutrales, y creando una distancia de las cosas, obstaculiza la capacidad para pensar, para entender realmente los problemas y comprometernos efectivamente en acciones" (ibidem).

Además de bloquearse la capacidad para pensar y actuar, en los casos de conflictos agudos se bloquea la propia adquisición de conocimiento: "el miedo al conocimiento o a las consecuencias de la acción y al conflicto tiene efectos deshabilitantes inmediatos sobre la capacidad de pensamiento. En tales situaciones amenazantes la emocionalidad deja de ser un facilitador para convertirse en un obstáculo para la acción" (Ibid.: 109)

?QUE PODEMOS EXTRAER DE ESTE CONJUNTO DE REFLEXIONES PARA RESPONDER NUESTRA PREGUNTA?

Extrapolando lo que dice Lane sobre la constitución de la consciencia a la construcción de Representaciones Sociales, creo que podríamos afirmar que "las emociones, junto con el lenguaje y pensamiento, juegan un papel mediador en la construcción de representaciones". Sin embargo, dada la complejidad de este proceso, no podemos

asignar a la emocionalidad un carácter únicamente mediacional, estático, prefijado. Emociones, afectos, sentimientos, están en relación de interdependencia como sugiere Galano, con otros procesos tales como ideología, mitos, valores, normas culturales y grupales. La emocionalidad matiza y es matizada por las representaciones del mundo que poseemos; matiza y es matizada por el proceso mismo de selección de lo que consideramos un objeto, así como el proceso de construcción de la representación de esos objetos. Así mismo, dado que las representaciones se construyen en el proceso de interacción social, si, siguiendo a Galano, aceptamos que las emociones y afectos que se movilizan en los grupos “establecen y refuerzan los núcleos de significado de acciones creencias y relaciones” ellas ejercen entonces un rol preponderante en la selección de informaciones y en el posicionamiento favorable o desfavorable tanto frente a aquello que se considera un objeto de representación como en la construcción de ese objeto a través de un discurso que le confiere realidad objetiva (objetivación) y lo ancla en una red de significados (anclaje).

Estas ideas concuerdan con las de Holzkamp-Osterkamp cuando se refiere al papel facilitador o inhibidor que juegan las emociones en la adquisición de conocimientos y la canalización del pensamiento. Interesa también recalcar, de lo señalado por este autor y por Galano, la conectividad emocional: la significación que adquiere para la persona la evaluación emocional que otros hacen de una situación y la presencia o ausencia de un consenso evaluativo, así como la existencia de un tono emocional global que se desprende de la co-evaluación del contexto en el que nos desenvolvemos.

No de menos interés es el problema, que no hemos abordado directamente, del papel del inconsciente. Las emociones y afectos conducen a reprimir contenidos específicos que son escindidos del campo de informaciones al que podemos acceder (recuérdese la escisión de la libido en el núcleo figurativo de la representación social del psicoanálisis referida por Moscovici (1961). Estos procesos de ocultamiento (consciente) o represión (inconsciente) de informaciones se hacen particularmente evidentes en las representaciones de objetos o situaciones con una alta carga emocional (ie. SIDA, locura, abuso sexual, etc.). A continuación ilustraremos con un caso concreto, la manera como emociones y afectos inciden sobre la selección de informaciones en la construcción de representaciones.

EL PAPEL DE LA EMOCION EN LA CONSTRUCCION DE REPRESENTACIONES DE SI MISMO Y DE OTROS FAMILIARES EN MIEMBROS DE UNA FAMILIA INCESTUOSA

Vamos a concluir estas reflexiones resumiendo aspectos centrales de una investigación que realizamos con el objeto de analizar la dinámica de una familia incestuosa. Concluimos así con algo que quizás hubiésemos podido relatar al principio de este trabajo, ya que nuestra motivación por indagar este tema procede, más que de las críticas de González Rey, de nuestra propia experiencia de trabajo con un grupo familiar (Padre, Madre y siete hijas) en el cual el padre había abusado sexualmente de sus tres hijas mayores. Para realizar esa investigación utilizamos varias técnicas de recolección de datos. La fundamental fueron entrevistas en profundidad a las cinco hermanas de mayor edad (se excluyeron las dos menores porque aún eran niñas). Estas entrevistas, a la manera de las investigaciones cualitativas, se sucedieron hasta agotarse los temas de relevancia para el estudio (historias de vida, vínculos afectivos dentro y fuera de la familia, descripción de los miembros de la familia y de su dinámica de interacción, estilo de vida, hábitos costumbres, roles familiares y, bien entendido, el relato del abuso sexual incestuoso)⁴. Igualmente se contactó a la madre y se logró realizar dos observaciones en

⁴ El trabajo de investigación en estos casos implica una conciencia ética permanente, ya que suele confundirse el rol de investigador con el de terapeuta y se debe estar atento al delicado manejo de esta

el hogar y una entrevista con el padre. Sin embargo ambos manifestaron extrema desconfianza frente a nuestra intervención. También se entrevistaron a miembros relevantes de la comunidad como el sacerdote que conocía bajo confesión el caso, y algunas familias vinculadas con el mismo. En fin se analizó el expediente de los Tribunales de Justicia en el cual se relata el proceso de enjuiciamiento del padre cuando fue acusado por la segunda de sus hijas. Acusación que concluyó en una sentencia contradictoriamente absolutoria ya que, paradójicamente, se comprobó el objeto del delito (violación) más no se comprobó la responsabilidad penal del acusado (padre).

La negación, ocultamiento, contradicciones, secretos; la desconfianza y la inseguridad, la falta de un afecto genuino, la confusión entre los roles de unos y otros y las dificultades de comunicación resaltan entre las características más importantes de los discursos recogidos. Sin embargo la familia se mantiene fuertemente unida y cerrada sobre sí misma, unida alrededor de una complicidad tácita: el silencio que rodea la situación incestuosa. Nadie habla, ni sabe, ni oye ni ve lo que sucede.

Para esta reflexión nos centraremos en la representación que de sí mismas, y de otros miembros de la familia nos ofrecieron las tres hermanas mayores (víctimas del abuso). Este aspecto (representación de sí y del otro) fue el único para cuya indagación, además de las entrevistas en profundidad, utilizamos material escrito por las muchachas. Se solicitó a las tres mayores que completaran seis veces, en un formato elaborado para el caso, las frases "Yo soy/yo no soy"; "Papa es/no es"; "Mama es/no es"; "Mi hermana x es/no es"; "Mi hermana y es/no es" y "Mi hermana z es/no es" (refiriéndose siempre a las tres hermanas mayores).

De la comparación entre lo que expresaron en estas frases y lo que se recogió en las entrevistas se pudo observar claramente hasta que punto las imágenes que se construyen de sí y de los otros excluyen conocimientos e informaciones sobre los cuales se ata una prohibición del habla. Cada una de las hermanas busca construir una representación de sí y del resto que les permita adaptarse y manejar el fuerte conflicto emocional que cotidianamente confrontan. Nos permitiremos transcribir aquí, largas citas textuales de una publicación donde analizamos en detalle estas representaciones (Banchs, 1995). En esencia, la hermana mayor X maneja su conflicto de manera bipolar. "X no puede rechazar conjuntamente al padre y a la madre, por lo tanto construye una imagen idealizada de la madre disociando todos los aspectos negativos de ella (su falta de expresión afectiva, su incapacidad para protegerlas de su padre, su culpabilidad como cómplice silenciosa) y una imagen negativa del padre: 'tiene un carácter muy duro y fuerte, es muy pero muy mal pensado, es muy calculador, no es bueno por dentro', la mamá es 'linda preciosa, maravillosa, espléndida, la persona más hermosa que me ha dado Dios, mi estrellita fugaz', X encara el conflicto con el padre aferrándose a la madre" Banchs (1995: 109). La segunda hermana (Y), quien es la que hace público el incesto y denuncia el abuso del padre, escinde de la representación paterna todo aquello que tenga que ver con su conducta incestuosa, él es "cariñoso, comprensivo y colaborador; no es egoísta, no es busca pleitos. Su propensión al abuso sexual queda condensada en la imagen de 'posesivo-dominante' (. . .) además justifica su conducta moral al señalar que su padre 'no es borracho, no es vicioso'. La madre, es 'poco comprensiva, no es cariñosa, no es divertida, no es alegre'. Sin embargo, justifica esa actitud cuando señala que 'es sufrida' 'no es feliz totalmente'. La estrategia defensiva de Y es evitar el conflicto negándolo" (Ibid.). La tercera hermana (Z) es una joven de físico muy atractivo y pudimos observar en una de las visitas al hogar que su madre le asigna un tratamiento preferencial; la considera como la más inteligente y en las paredes de la casa la mayoría de

situación. Con frecuencia se hacen transparentes mecanismos de defensa (contradicciones, negaciones, sublimaciones, desplazamientos, disociaciones) que no deben ser desmontados puesto que abrirían procesos que exigirían sesiones de terapia y escaparían al rol del profesional en tanto que psicólogo social y no clínico.

las fotografías son de ellas. Compara a la hermana mayor con esta tercera hija para destacar cómo la tercera supera en diversos aspectos a la primera. Esto nos hace pensar que Z tiene razón para sentirse segura de ser aceptada por su madre. Cuando la describe, sin embargo, utiliza los siguientes términos: “mamá es peleona, poco cariñosa, comprensiva, orgullosa, interesada. Mamá no es muy sentimental, no es sincera con cada una de nosotras, no es amistosa, no es colaboradora, no es positiva”. Cuando se refiere al padre señala: papá es juguetón, cariñoso, sentimental, orgulloso, amistoso. Papá no es de mucho hablar sobre problemas, no es de opinar, no es tímido” (Ibid.: 110)

De este apretado resumen podemos observar hasta que punto las emociones inciden en la construcción de representaciones: con excepción de la mayor, las hermanas presentan una imagen muy favorable del padre, un padre frente al cual las cinco hermanas entrevistadas coinciden en expresar su temor. El miedo hace que ellas escindan de esa representación los aspectos negativos que justamente son los que infunden temor. Frente a la madre que no inspira miedo sino, al contrario, deseos de protegerla por su excesiva dependencia y sumisión, no hace falta defenderse y escindir lo negativo de ahí que se presente una imagen más concordante con el resto de los contenidos de los discursos. Paradójicamente la hija predilecta por la madre es la que nos ofrece la imagen más negativa, mientras que la hija mayor, que la madre percibe como rival frente al padre, nos ofrece una representación totalmente idealizada de ella.

En fin, “la banalidad de las representaciones que estas tres hermanas nos ofrecen de sí mismas, de sus hermanas, de papá y de mamá, es muy probablemente el reflejo de esa canalización del pensamiento hacia direcciones relativamente neutrales (a la que alude Holzkamp-Osterkamp) en la búsqueda de un asidero seguro que las propias relaciones familiares no les ofrece” (Ibid.: 111)

Es claro que esas representaciones son muy dinámicas y que en otro momento de sus vidas se expresarían con contenidos distintos. Es claro también que ellas se construyen en la interacción con el resto de los miembros de la familia, es evidente que el bloqueo de emociones conduce al bloqueo de informaciones, y que, la inseguridad afectiva que se vive en el hogar conduce a representaciones en las que las características de los miembros familiares no reflejan la tensión que se confronta en el hogar.

A MANERA DE CONCLUSION

Con las ideas que aquí expusimos, sólo hemos querido poner sobre el tapete la necesidad de complejizar las explicaciones teóricas sobre las representaciones sociales. Aunque corramos el riesgo de hacerlas aun más versátiles, consideramos que es en su versatilidad que radica su riqueza. Por otra parte como ya han señalado varios investigadores, emociones y afectos juegan un importante papel en la construcción de representaciones sociales. Sin embargo debemos tratar de abordar este tema sin cognitivizar las emociones. De hecho al plantearnos los vínculos entre emociones y representaciones, corremos el riesgo de retrotraernos al tradicional esquema de las actitudes: su contenido evaluativo, cognitivo y su potencial conativo. Para nosotros lo afectivo no puede reducirse únicamente al carácter evaluativo de nuestros pensamientos y acciones. Lo emocional involucra ciertamente lo evaluativo pero va mucho más allá de este aspecto. Tampoco debemos reducir lo emocional a lo cognitivo como se hace cuando se considera que la emocionalidad se expresa a través de evaluaciones escalares.

Quizás la dificultad para captar el papel de las emociones estriba en que queremos evitar un enfoque lineal o causal, pues no pretendemos establecer un antecedente y un consecuente. Para nosotros emociones, representaciones y acciones son un todo que se da conjuntamente sin poderlos separar, ni entre ellos mismos ni de las circunstancias del contexto social específico (grupal), del contexto social global (societal) ni del contexto histórico particular (trasfondo cultural) en el cual se producen. Proponemos entonces tratar de visualizarlas más que como una línea: causa-efecto o que como un círculo en el

cual causa y efecto pueden invertirse, como una espiralidad cruzada, como un conjunto borroso a la manera que propone la teoría del caos.

BIBLIOGRAFIA

- Abric, J. C. (1994). *Pratiques sociales, Représentations Sociales* en J. C. Abric (Ed.) *Pratique Sociales et Représentations Sociales*. París: P. U. F.
- Banchs, M. (1987). Las diferentes caras de la Psicología Social, sus objetos de estudio y sus doctrinas del hombre en *Boletín de Psicología*. UCA, San Salvador, 25, 212-232
- Banchs, M. (1988). *Cognición Social y Representación Social*. en *Revista de Psicología de El Salvador*, 7, 30, 361-372
- Banchs, M. (1995). O papel da emoção na representação do self e do outro em membros de uma família incestuosa. en S. T. Maurer Lane y B. Burihan Sawaia (Orgs.) *Novas Veredas da Psicologia Social*. Sao Paolo: Brasiliense
- Blumer, H., (1982). *El Interaccionismo Simbólico. Perspectiva y método*. Barcelona: Hora S. A.
- Di Giacomo, J. P. (1986). Alliance et rejets intergroupes d'un mouvement de revendication. en Doise, W. y Palmonari, A. (Eds), *L'étude des Représentations Sociales*. París: Delachaux & Niestlé
- Fiedman, S. (1995). Uma aproximação metodológica ao estudo das emoções. en S. T. Maurer Lane y B. Burihan Sawaia (Orgs.), *Novas Veredas da Psicologia Social*. Sao Paolo: Brasiliense
- Galano, M. (1995). As emoções no interjogo grupal. en S. T. Maurer Lane y B. Burihan Sawaia (Orgs.), *Novas Veredas da Psicologia Social*. Sao Paolo: Brasiliense
- Gilly, M. (1980). *Maître-élève: role institutionnel et représentations*. Paris: PUF
- González Rey, F. (1994). *Personalidad, Sujeto y Psicología Social*. en M. Montero (Coord.), *Construcción y Crítica de la Psicología Social*. Barcelona: Anthropos
- Holzkamp Osterkamp, U. (1991). Emotion, cognition and action potence. en C. W. Tolman y W. Maiers (Eds.), *Critical Psychology. Contributions to an Historical Science of the Subject*. New York: Cambridge University Press
- Ibáñez Gracia, T. (1989). La Psicología Social como dispositivo desconstruccionista. en T. Ibáñez Gracia (Coord.), *El Conocimiento de la Realidad Social*. Barcelona: Sendai
- Jodelet, D. (1989). *Folies et Représentations Sociales*. París: P. U. F.
- Lane, S. (1995). A medição Emocional na Constituição do Psiquismo Humano. en Lane, S. y B. Burihan S. (Orgs.), *Novas Veredas da Psicologia Social*. Sao Paolo: Brasiliense.
- Moscovici, S. (1976). *La Psychanalyse, son Image et son Public*. París: P. U. F. Primera edición en 1961
- Moscovici, S. (1982). The coming era of representations. en J. P. Codol y J. P. Leyens (Eds.) *Cognitive Approaches to Social Behavior*. La Haya: Nijhoff
- Munné, F. (1989). *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona: P. P. U.
- Páez, D., Echebarría, A. y Villarreal, M. (1989). *Teorías Psicologico-Sociales de las Emociones*. en D. Páez y A. Echebarría (Eds.) *Emociones: Perspectivas Psicosociales*. Madrid: Fundamentos.
- Páez, D., Insua, P. y Vergara, A. (1992). Relations sociales, représentations sociales et mémoire. en *Bulletin de Psychologie*, XLV, 405, 257-263.
- Paicheler, H. (1984). L'Epistemologie du sens commun: de la perception à la connaissance de l'autre. en S. Moscovici (De.), *Psychologie Sociale*. París: PUF
- Rimé, B. (1989). El Reparto Social de las Emociones. en D. Páez y A. Echebarría (Eds.), *Emociones: Perspectivas Psicosociales*. Madrid: Fundamentos.
- Spink, M. J. (1993). Qualitative Research on Social Representations: the delightful world of paradoxes. en *Papers on Social Representations*, 2 1, 48-54.

Spink M. J. (1994). Desvendando as teorias implícitas: uma metodologia de análise das Representações Sociais. en S. Jovchelovitch y P. Guareschi (Orgs.), Textos em Representações Sociais. Petrópolis: Vóces.

Maria Auxiliadora Banchs
Apartado de Correos 88051
Prados del Este
Caracas 1080-A, Venezuela